

Fray Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay Kintana
(versión, introducción, notas de comentario
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

IXCOZAUHQUI ICUIC

*Huiya! Tzonimolco notavan é
ya namech ma ya pinaubtiz.
Tetemocan notavan é
ya namech ma ya pinaubtiz.*

- 5.—*Xoh! Oncan Mecatlan notecuvan é
iczotl mimilcatoc Chicueyocan
navalcalli navalli temoquetl Aya
Huiya! Tzonimilco cuico tipeuhque Aya
Tzonimilco cuico tipeuhque Aya*
- 10.—*Iz tleica navalmoquizca Huiya!
Iz tleica navalmoquizca Huiya!
Huiya! Tzonimolco macevalli
ma ya temaco Huiya!
O ya tonaqui o ya tonaqui*
- 15.—*macevalli ma ya temaco. Huiya!
Huiya! Tzonimolco xoxolcuicatl
cacavantoc Aya
“Ovica mocuiltonoaci tetecutin
moteicnelil maviztli.*
- 20.—*Huiya! Civatontla xa tenonotza
Ayyauhcalcatl Quiyavatlan
xa tenonotza.”*

NOTAS MARGINALES AL HIMNO SEXTO

Texto original:

- *Q.n. (Quitoz nequi) "In nitzonmolcatl notavane ye nemech pinaubtiz nachca nochan tetemocan ye nemechpinaubtiz.*
- *q.n. In Mecatla anotecubvan in uncan iczotl mimilcatoc veyaquixtoc iczotl uncan nitemoc in chicueyocan.*
- *q.n. In Tzonmolco otipeuhque ma cuico in Tzonmolco ma cuico otipeuhque tleica in amo anvalquiza tleica in aya valquiza.*
- *q.n. In Tzonmolco otonac aub inemacevalovan xi nech macaqui notech povizque icuac in nenetoltiloya.*
- *q.n. In cuicatl Tzonmolco ca ye cavani ma ic necuiltonollo netotilo in tetecutin ye hica in iteicnelil ca maviztic.*
- *q.n. In ti Civatontli xi tenonotza in quiyavac ayaxuhcalcatl id est in ti civatontli xi tenonotza.*

CANTO DE IXCOZAUHQUI

(VERSIÓN)

- En Tzonimolco, padres míos,
que yo no os avergüence.
En Tetemocan, padres míos
que yo no os avergüence.
- 5.—Oh, en Macatlan, señores míos,
la palma de Chicueyocan está retumbando:
Casa de magos, el Mago bajó.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
- 10.—He aquí porque es tiempo de salir con disfraces,
He aquí porque es tiempo de salir con disfraces:
En Tzonimolco. . . ¡un hombre
que ya sea ofrecido!
¡Oh salió el sol; oh, salió el sol:
- 15.—¡que un hombre le sea ofrecido!
En Tzonimolco canto de pajes
repercutiendo alterna:
“Con trabajos logran enriquecer los príncipes,
hacerse dignos de gloria.”
- 20.—Oh Mujercita, convoca a la gente:
tú la que habitas Casa de neblinas, Casa de lluvias:
convoca a la gente.”

NOTAS MARGINALES AL CANTO SEXTO

VERSIÓN

- Q.d. (Quiere decir): “Yo el de Tzonmolco, padres míos, ya os causaré vergüenza. En mi casa de Tetemocan yo os causaré vergüenza.”
- Q.d. En Mecatlan, señores míos, allí la palma está retumban-

do, grande se ha producido la palma, allí nació (o bajé), en Chicueyocan.

- En Tzonmolco hemos comenzado. Que se haga canto en Tzonmolco. Que se haga canto. Hemos comenzado. ¿Por qué no vienen a salir ustedes? ¿por qué no salen?
- Q.d. En Tzonmolco ha salido el sol y denme sus hombres: me han de pertenecer cuando se hagan allí votos.
- Q.d. En Tzonmolco el canto ya va cesando. Que con él se tenga dicha. Haya bailes: los príncipes: porque es su merecimiento, es hermoso.
- Q.d. Tú Mujercita convoca a la gente, tú la que habitas la Lluvia, tú que habitas la Niebla. Esto es: Tú Mujercita, llama a la gente.”

COMENTARIO AL CANTO SEXTO

En este poema se celebra al Fuego. Es muy probable que pertenezca a los himnos rituales de la veintena 18, llamada Izcalli, en que el fuego era celebrado. Parece tener dos partes: en la primera habla la deidad, y promete su ayuda desde su templo. En la segunda, es la multitud quien canta pidiendo el sacrificio y repitiendo el cantar de los niños pajes del templo.

El nombre del numen es aquí “Cari-amarillo”, por la fácil representación del dios del fuego, que encierra en su aspecto el color amarillento y dorado. Véase el *Cod. Borgia*, pl. 14, en que tiene la característica de su nombre.

1. *Tzonimolco*, forma arcaica por la atestiguada constantemente Tzonmolco. Templo del dios del fuego de que tenemos estos datos: Sahagún da como edificio 61 del Templo. Era un colegio especial, cuyos alumnos tenían por ocupación propia allegar la leña para el uso del templo. En este mismo sitio se almacenaba la leña. En este lugar se hacía la renovación del fuego, no solamente en el tiempo ritual, sino cuando el monarca lo pedía para ir con lumbre nueva a la presencia del dios y quemar incienso. Este templo, hecho totalmente de madera, ardió sin que nadie le pegara fuego, herido por un rayo en seco y es la tercera señal prestigiosa que recogen Sahagún y otros de la próxima ruina del reino.

—*notahuan* é, con la grafía usual, es el conjunto de ministros y cuidadores del dios. “Mis padres.” Vemos abajo en lín. 5 que se les llama “mis señores”, *notecuhuan* é.

2. *pinauhtia* que hemos hallado como defraudar al dios (poemas III y II), aquí es la inversa: el dios defrauda a sus veneradores. Probablemente se refiere a la facilidad de que produzcan el fuego. De no hacerlo, quedarán confusos y el dios los habrá avergonzado.

3. *Tetemocan* —Es un sitio no identificado, o acaso un nombre diferente del mismo Tzonmolco. Seler interpreta este nombre como “donde varias cosas bajan” (no caen, como su traductor le

hace decir, “wo erschiedene Dinge herabkommen” (p. 1012). El toma la raíz *temoa*, pero probablemente haya de apelarse a la raíz *tema*; ésta significa “llenar, colocar, disponer algo que ocupe sitio”. Podría aventurarse la versión “En donde está el relleno.” O sea donde hay alguna manera de terraplenamiento.

5. *Mecatlan* es el edificio 42 de los que cataloga Sahagún. Y en él se halla una escolanía para que los ministros de los dioses estuvieran aprendiendo a tañer las flautas, las trompetas, y seguramente el resto de los musicales instrumentos de la antigüedad. Al ministro principal de esta localidad sagrada se le da el nombre de *tlazolcuacuilli* o sea, “el tonsurado de la basura”, ya que era su cargo recoger aun las mínimas basuras en el templo. Se le menciona junto con el sacerdote de Ixcozauhqui, lo cual nos ayuda a pensar que es el mismo templo el mencionado con diferentes nombres.

6. *iczotl*, nombre de una palma. Seler da la interpretación de que el nombre viene a dar la idea de ser un tambor hecho de su madera. No sabemos por otra fuente que se hicieran de Yuca los tambores. No podemos negarlo, tampoco. Probable es que al principio, a falta de otros materiales, se hubieran usado los árboles que en la estepa se hallan con abundancia. Al *iczotl* lo relaciona Seler con alguna variedad de *Yucca*, sea la *aloifolia*, sea la *baccata*, *filamentosa*, *truculana*, etc. Resuélvanlo los botánicos.

—*mimilcatoc* es claro, tenido en cuenta el texto que ya citó Seler. En la descripción de la fiesta de Etzalcualiztli Sahagún recoge de sus informantes esta frase: *cuico in teponaztli mimilcatoc*... “hay canto, el tambor está retumbando”. (Ms. de Madrid, Palacio, f. 82 R.) Probablemente hay que traducir en plural: “retañen los teponaztlis, retañen las palmas”, por la reduplicación del verbo.

—*Chicueyocan* a la letra, “Lugar del ocho, o mejor de la ocitudad.” Seler juzga que es un sinónimo de Mecatlan. No tengo dato seguro para tomar una posición definitiva. Puede darse otra versión conjetural, que analizaré brevemente; para ello hay que incluir los versos que siguen.

7. *nabualcalli* “casa del mago”, *nabualli*, “el mago”, *temoquetl*, arcaísmo por *temoqui*, *temoc*. Debería leerse el texto así:

*Chicueyocan nabualcalli
nabualli temoquetl*

“Del sitio del Ocho, el recinto del mago,
el mago bajó.”

Y la conjetura estará en relacionar el *Chicueyocan* con los mencionados en las descripciones del Mictlan: *chicuey ixtlahuatl*, *chichuey tiliuhcan*, “lugar de ocho llanuras, lugar de ocho colinas”. En otros testimonios tenemos no ocho sino nueve, como cifra de los recintos de los muertos. Hay acaso huella de una doble tendencia. La Casa del Ocho podría ser el más allá en su generalidad. O sea, comprendiendo el recinto de los muertos y el Tlalocan en donde se alojan los que han de retornar a la vida. Al fin de este poema daré un texto de los informes de Sahagún que puede ayudar a la comprensión de los conceptos entrañados en este canto.

El *navalli*, *nabualli*, es en general el “mago, el que se muda de aspecto”. Acaso se refiere al fuego mismo, cuya potencia es por una parte admirable, por otra diversa en extremo al manifestarse.

10. *nabualmoquizca* —Es un complejo de *nabualli*, mago, o también “disfraz” y al unirse con el elemento *sgte.* forma un solo concepto. *moquizca* local y temporal de *moquiza*, reflex. de *quiza*. “el tiempo de los disfraces”. Hallamos en Molina varias frases que indican la expresión de los variantes de representación: *ni tepan quiza*, *ni te quiza*, *tepan ninochihua*, *ni te ixehua*, etc., que dan el sentido más o menos igual: “representar a otro”, salir con un disfraz. Esta que tenemos en el presente caso es de leerse: “ocasión o época de salir con disfraces”.

12. Clara la lectura: “un hombre sea dado en Tzonmolco”, es pedir el que va a ser víctima en el fuego, sobre lo cual vid. el fin.

14. *o ya tonaqui* “ha salido el sol”. Como anota el comentarista indio y entiende Seler, se trata del tiempo del sacrificio. La ejecución de la ofrenda es la garantía para que el sol salga, para que haya sol sencillamente. Tanto más en este aspecto de la divinidad, ya que se alude a la creación del sol que hoy alumbrá por la entrada de Nanahuatzin al gran fuego del *teotexcalli*: “horno divino”.

16. *xoxolcuicatl* confiesa Seler no poder explicar. No hay nada que lo relacione con *xotla*, *xoxotla*. Es un plural de *xolotl*, hecho por reduplicación de la primera sílaba *xoxolo*. Tiene también el pl. *xolome*. La palabra ha sido muy discutida y en rea-

lidad tiene casi todos los sentidos del griego *país*, a cuya significación se aproxima. “Niño, paje, amigo, ayudante, socio, camarada, doble, colega. . .” y aun otros sentidos pueden hallarse en este vocablo, según la ocasión y el contexto. En este lugar se une a *cuicatl*, con lo que nos da el suficiente sentido de “canto de pajes”.

—*cacavantoc* de *cavani*, alternar, dar voces y callar en forma intermitente.

El canto de los pajes en el lugar en que se enseñaba a cantar nada tiene de extraordinario. Lo que sigue es una cita de estos cantares.

18. *obuica* “con dificultad, con pena”, lugar escabroso, si leemos *obuican*. —*mocuiltonoaci* “llegar a ser rico”, alcanzar riqueza.

—El texto tiene *tontecuitl*. Es una falla del que copió. Debe leerse *tetecutin*. “los nobles, los jefes de guerra”. Son el sujeto de la frase.

19. La frase literalmente es “hacerse dignos de gracia: gloria”.

Entiendo que los pajes cantan que es algo duro y difícil que los guerreros alcancen la gloria y la riqueza; es necesario que entren al fuego de la guerra para que se hagan merecedores.

20. *cibuatontla* arcaísmo por *cibuatontli*. Es muy oscura la referencia a esta “mujercilla”. Propongo dos hipótesis para darle alguna claridad:

1) La víctima al fuego en la celebración de cada cuatro años era doble: un varón y una mujer. Eran representantes del dios y tomaban su nombre *ixcozauhqué*. Dice el texto abiertamente “cada uno de ellos iba con su mujer que también había de morir”. (Sah. Hist. lib. II, cap. 37, n. 22 en mi edición.) Y como dice el náhuatl, “en algunas ocasiones eran muchas, en algunas ocasiones pocas estas parejas”. La referencia del poema sería a estas mujeres.

2) La mención de *Ayauhtcalco* y de *Quiyahuatlan* unidas para designar con un gentilicio a la “Mujercita”, nos lleva a otro rumbo. “Lugar de niebla, lugar de lluvia” es un sinónimo de Tlalocan. Vamos a ver unidas estas dos alusiones en el poema de Xochiquetzal (vid. infra, Poema Octavo). Es probable que en este poema se hable de la comparte femenina de Tláloc. Su relación con el fuego es más íntima de lo que parece, pero nos llevará demasiado lejos dilucidarla. Algo ayudará la cita que hago

en seguida de un lugar del libro VI de Sahagún, y la referencia a las diversas etapas de la celebración de esta fiesta del fuego.

Comenzando con esta última, podemos ver estos momentos de aquella celebración:

a-comida de tamales de hoja de bledos. —*huauhquiltamalculiztli*.

b-asar al fuego a manera de primicias las alimañas que los niños tenían que recoger por los campos: *motlaxquia in tota*.

c-renovación del fuego nuevo ante un hermoso simulacro del dios.

d-libaciones de licores al fuego y borrachera ritual de los viejos: *texcalcehuia*.

e-muerte de los *ixcozauhque* o sea parejas que representaban al fuego.

f-baile de los príncipes, *netecuiltotilo*.

g-perforación de las orejas de los niños, *tenacazzapotlalo*.

Es fácil percibir las ceremonias que parecen aludidas en este poema.

El texto de Sahagún, que parece un poema en la parte náhuatl es como sigue:

“Lo pone a su izquierda, le da sandalias de obsidiana la madre de los dioses, el padre de los dioses,
 el que yace tendido en el centro de la tierra,
 el que está encerrado en recinto de turquesas,
 el que está entre nubes de agua color de pájaro azul,
 el dios antiguo, el de las nieblas de la región de muerte,
 el dios del tiempo.”

Toda esta fórmula, que se vuelve a hallar en el mismo repertorio, forma parte del discurso con que “el rey amonesta a sus hijos, cuando han adquirido capacidad de comprender”. Es la repetición seguramente de un texto sagrado aprendido en el Calmécac. Lo tenemos en el Libro VI de los Informes que recogió Sahagún, y este benemérito investigador, con su propia manera de traducir habla del “dios del fuego, padre de todos los dioses, que reside en el alberque (*sic*) del agua y reside entre las flores que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua”. (Cf. Lib. VI, cap. 17, n. 1 de mi ed.) Si la versión no es justa, ayuda a ver cómo entendió el franciscano el texto. Hay en su mente una relación entre el fuego y el agua más íntima

que pudiera pensarse. Daré fin a esta nota con el original de esta cita, que puede leerse en el *Ms. de Florencia*, a Fojas 71 V.

Copuchtia quitzcactia
in teteu innan in teteu inta,
in tlalxicco onoc in xiubtetzacualco in maquitoc,
in xiubtotoatica in mixtzacuilitica
in Veve teutl in Ayamictlan in Xiubtecubtli.